

JACULATORIAS.

Iniquitatem meam ego cognosco : et peccatum meum contra me est semper. Salm. 50.

Conozco, Señor, mis pecados, me arrepiento de ellos, y perpetuamente los tendré en la memoria para detestarlos.

Tibi, Domine, justitia : nobis autem confusio faciei.
Dan. 9.

Justo sois, Señor, aun cuando con mas rigor nos castigais; ni á nosotros nos resta mas que la confusion y el dolor de habernos perdido solo porque nos quisimos perder.

PROPOSITOS.

1. Ser uno desgraciado porque le sucedió una fatalidad que no pudo prevenir, es cosa bien triste; pero al fin no puede achacárselo á sí mismo, y toda su indignacion se convierte contra la causa de su desgracia. Mas ser uno miserablemente infeliz, eternamente infeliz solo porque le dió la gana de serlo: ser miserablemente infeliz por una malicia suya, cuando pudo ser eterna y soberanamente dichoso; comprende, si es posible, hasta donde llega el rigor de este suplicio. Si á lo menos se lograra en el infierno el consuelo de poder apartar de sí este pensamiento: si allí pudiera uno persuadirse de que Jesucristo no habia muerto por nosotros, y de que no habia podido obrar de otra manera; pero en el infierno ninguno es hereje: se conoce, se ve, se palpa que la reprobacion fué obra de nuestras manos; todos están convencidos de esta verdad. Sabese que se podia no resistir á la gracia: confiésase que á ninguno le faltó la gracia suficiente

para salvarse; pero que no se quiso usar de ella. El atractivo del deleite engañó á la voluntad, y fué la pasion superior porque el corazon se puso de acuerdo con la pasion. ¡Ah, y qué de otra manera se viviria si se meditara muchas veces esta verdad! Piensa en ella continuamente, y cuando es mas violenta la tentacion, cuando la pasion está mas encendida, pregúntate á tí mismo, ¿quiero yo condenarme? Bien puedo darme este gusto; pero el fruto de este gusto pasajero será el infierno, será el ser infeliz por toda la eternidad. Si determino libremente pecar, libremente admito ser condenado. No hay discurso mas convincente, ni consecuencia mas legitima.

2. Todo pecado mortal le has de considerar como cierta especie de derecho particular que adquieres para tu reprobacion, como de un género de titulo que te asegura una desventurada eternidad. ¡Cuántas piadosas industrias discurrieron los santos para tener siempre delante de los ojos esta importante verdad! Unos, al verse acometidos de las mas fuertes tentacione, escribian estas palabras: *Si cometo este pecado, consiento en ser condenado.* Otros, arrimando la mano ó los dedos á la llama, se preguntaban á sí mismos si podrian vivir eternamente entre los ardores sempiternos; y otros en fin se hacian familiares este pensamiento y esta verdad tan importante: *Mi salvacion será obra de mi Señor Jesucristo; pero mi condenacion será obra mia si tengo la desdicha de condenarme.*

DIA CINCO.

SAN GALACION Y SANTA EPISTEMA, MARTIRES.

En el territorio de Emesa en Fenicia habia un señor muy poderoso, llamado Clitofon, el cual estaba casado con una señora, por nombre Leucipa, nada inferior en nobleza á su marido. Ambos eran gentiles, y no cesaban de pedir á sus dioses con inciensos y sacrificios que les concediesen un heredero para su casa. Pero ¿qué pueden unos dioses que tienen orejas, y no oyen, que tienen ojos, y no ven? Los dioses fueron invocados, y la esterilidad de la señora no cesó. Por este tiempo perseguia extrañamente á los cristianos el gobernador de Emesa, que se llamaba Segundo; y un santo monje, que se decia Onofre, con el fin de servir mejor á la religion ocultó su hábito, logrando así mas libertad para hablar con los paganos, y atraerlos suavemente á la religion cristiana. Iba de casa en casa pidiendo limosna corporal; pero era su intencion distribuir él la espiritual, dando el celestial sustento de la doctrina saludable á los que le querian oír, y buscando almas para conducir las á su Criador. Llegó á la puerta de Clitofon, y pidió la limosna que sustenta el cuerpo, buscando ocasion de repartir la que mantiene el alma. Estaba aquel dia Leucipa de mal humor, y mandó que no abriesen la puerta á aquel pobre; mas no por eso se apartó de allí el siervo de Dios, antes se mantuvo pidiendo limosna. En fin, importunó tanto, que al cabo le abrieron la puerta; y como viese á la señora sumamente triste y melancólica, le preguntó el motivo. Ella des-

ahogó su corazon con el pobre, y le declaró que estaba consumida de tristeza porque no tenia sucesion; y que, aunque habia recurrido á todos sus dioses, ninguno de ellos la habia oido. *Muy justo fue que eso sucediese así*, replicó el solitario: *pues qué ¿habian de venir las gracias á los hombres por manos de tales dioses? Esos dioses que adoras, no lo son mas que de nombre, y tanto tienen de poderosos como de divinos. Solo hay un Dios verdadero y todopoderoso, que oye las súplicas de los hombres: reconócele tú, y luego serás madre.* Siguió Leucipa el consejo del siervo de Dios, siendo su corazon como una buena tierra que recibió con docilidad el grano de la divina palabra, y este grano produjo en ella fruto de bendicion, de salvacion, y de santidad, premiada en fin con la corona del martirio. Instruyóla Onofre en los misterios de la fe; dispúsola para recibir el bautismo; exhortóla al ejercicio de las virtudes cristianas, y le mostró el hábito de religioso que ocultaba debajo de aquel traje, porque este le facilitaba la ocasion de hacer conquistas á Jesucristo. Díjole la señora que tenia mucho miedo de caer en manos de los perseguidores, y mucho mas de que hubiese disensiones entre ella y su marido. Sobre este último punto la sosegó el santo solitario, pronosticándole que Clitofon ciertamente seria cristiano. Rindióse inmediatamente, y despues de suficientemente instruida en los misterios de la fe, recibió el santo bautismo en la huerta de su casa. Poco despues se retiró Onofre, encargándole que fuese fiel á la gracia del bautismo, y guardase inviolablemente la fe de Jesucristo. No fué vana la promesa del santo: Leucipa fué madre de un hijo cuya memoria veneramos; y habiendo referido á Clitofon todo lo que habia pasado entre Onofre y ella, conoció al verdadero Dios, y se hizo compañero suyo en la religion. Llamaron Galacion al niño que nació; pero habiéndole reengendra-

do Onofre en las aguas del bautismo, le puso su mismo nombre.

Nos ha parecido conveniente informar á los lectores de quienes fueron los padres de nuestro santo mártir, para que entiendan que fué un precioso don de Dios como en premio de la docilidad de su madre. Crecia Galacion aun mas en madurez y en prudencia que en edad, siendo de tan despejado ingenio, que dejaba muy atrás á sus propios maestros. Luego que llegó á los veinte y cuatro años, trató su padre de casarle, porque la madre habia muerto antes, y puso los ojos en una doncella llamada Epistema, que, salvo la religion, era en todo cabal. Ganóla Galacion para Jesucristo; pues, como en el lugar donde vivian eran raros los sacerdotes, él mismo la instruyó y la bautizó. Ocho dias despues de bautizada tuvo Epistema la vision siguiente: Vió un magnifico palacio donde estaban en pié tres coros ó clases de personas, que se distinguian por el traje. En uno estaban unos hombres venerables todos vestidos de negro: otro se componia de mujeres del mismo traje y color: el tercero era un coro de vírgenes, en cuyos semblantes se dejaba ver como retratada la alegría, y en sus frentes resplandecia la misma serenidad. Las que estaban vestidas de negro se representaban con unas alas de fuego, de las cuales se desprendia multitud de chispas que abrasaban cuanto se les ponía delante. Contó Epistema esta vision á su esposo, el cual se la explicó asi: estos tres coros representan aquellas almas dichosas, que, retiradas del comercio del mundo, guardan virginidad, y viven segun las máximas del Evangelio, siendo como unos ángeles humanos por su desprendimiento de todo lo terreno: la agilidad de las alas y la actividad del fuego simbolizan admirablemente lo abrasado de su amor, y la lijereza con que corren en el camino de la virtud. Enamorada

Epistema de esta explicacion, y sintiendo en su alma la impresion del divino amor, dijo á su marido: *Pues ¿no podíamos nosotros hacer lo mismo, conservando la union de nuestros corazones, y separándonos para vivir mas desprendidos, y para entregarnos mas á Dios?* Apoderado Galacion del mismo divino amor, consintió en la proposicion, encomendaron los dos al Señor su generoso intento, y el Señor les dió gracia para ejecutarle. Repartieron sus bienes entre los pobres, y salieron de Emesa acompañados de Eutolmo, que era el criado de su mayor confianza. Caminaron diez jornadas, y se hallaron en un monte, que los naturales llamaban monte Público, poco distante del monte Sin, donde encontraron un monasterio habitado por diez ó doce monjes. Pidió Galacion el hábito, diéronsele, y Epistema fué admitida en otro monasterio de vírgenes que estaba mas metido en lo interior del desierto. Vivian los dos con una vida de ángeles, sin otro comercio que con solo Dios, gozando la dulzura de la soledad, sustentándose con oracion y con penitencia, cuando de repente se encendió el fuego de la persecucion que excitó el emperador Decio. Derramáronse por todo el monte Sin los ministros de su impiedad para prender á los solitarios, los cuales huyeron todos, excepto Galacion y otro monje. Hacia la mitad de la noche precedente habia tenido Epistema otro misterioso sueño. Parecióle que, habiendo ido á un palacio en compañía de su esposo, el rey de aquella tierra les habia puesto á cada uno una corona en la cabeza. Por la mañana confió este sueño al mayordomo de la casa, quien le aseguró que el palacio era el reino celestial donde ella habia de reinar con Galacion. Noticiosa la cristiana heroína de que Galacion habia sido preso, se subió á lo mas elevado del monte, y se sentó donde pudiese ver sin ser vista. Pero cuando le vió pasar cargado de cade-

nas, pudo mas que todo su ardiente deseo del martirio, y corriendo á él exhalada, le dijo enternecida: *Mi señor y guía de mi alma, no me niegues que soy tuya: acuérdate de lo que concertamos entre los dos.* Dijo; y los soldados la asociaron al santo mártir. ¿Qué no dijo entonces el esposo á su querida esposa para animarla á mantenerse en la fe, y á mostrar una generosidad que acreditase el cristianismo, y á ella la coronase? Pero nuestros dos atletas no entraron en la lid hasta el dia siguiente que señaló el juez para el combate. Mandólos comparecer el presidente, y mirando á Galacion con unos ojos que respiraban cólera y centelleaban indignacion, le dijo: *¿Quién es este miserable que menosprecia á todos los dioses, y solamente reconoce por tal á uno que no merece el nombre de Dios?* Acostumbrado el santo mártir á no temer mas que á solo Dios, no se movió con las palabras de un hombre. Hizo la confesion de su fe, y respondió intrépidamente que era cristiano, y como tal adoraba á Jesucristo, reconociendo que los ídolos no merecian otra cosa que la execracion de los pueblos que los adoraban. Costóle cara la generosidad de su respuesta, porque le costó la vida. Pero ¿qué caso ha de hacer de esta vida transitoria un cristiano que tiene en su corazon la vida eterna? No le quitaron de golpe la temporal: probaron su fe alargándole el tormento. Dióse principio á este apaleándole cruelmente; era doloroso el suplicio, y Epistema, que se hallaba presente, recibia por compasion en su alma los golpes que se descargaban en él: hasta entonces solo era mártir, por decirlo así, de los ojos y del corazon; presto lo fué tambien del cuerpo. Viendo aquel suplicio inhumano, no se pudo contener, y reprendió á juez su crueldad. Fué víctima de su zelo, porque el juez mandó descargar sobre su delicado cuerpo una espesa lluvia de palos *para que aprendiese á callar*, así

lo dijo él, *delante de sus señores.* No se alteró su constancia, porque el amor de Dios suavizaba los golpes, ó por una especie de prodigio mas admirable, dejando toda su viveza al doloroso suplicio, elevaba el alma sobre la fuerza del dolor. Aun no tenia la corona de los mártires todo el precio que habia de tener, era menester adornarla mucho mas. Mandó el tirano que les metiesen cañas puntiagudas por entre las uñas de los dedos; con este tormento se desató mas su lengua para bendecir á Dios y maldecir á los ídolos. Viéndose vencido el tirano, tambien él quiso vencer; mandó que les cortasen la lengua con que maldecian á los ídolos y bendecian á Dios; despues dió orden para que les cortasen las manos y los piés; finalmente, para poner el colmo á su impiedad y para consumir el martirio, mandó que les cortasen la cabeza. Este dichoso golpe puso la palma inmortal en las manos de los bienaventurados mártires.

MARTIROLOGIO ROMANO.

San Zacarias, sacerdote y profeta, padre de san Juan Bautista. Tambien se venera en este dia á santa Isabel, madre del mismo santo precursor.

En Terracina de Campania, la fiesta de los santos mártires Félix, presbítero, y Eusebio, monje. San Eusebio, que habia sepultado los cuerpos de san Julian y de san Cesareo, y que convertia muchos infieles que bautizaba en seguida el santo presbítero Félix, fué preso con él. Los llevaron á entrambos delante del juez, el cual, no habiendo podido convencerlos, mandó ponerlos en la cárcel; mas como nada adelantasen en orden á hacerles sacrificar á los dioses, los decapitaron en la misma noche siguiente al dia de su prision.

En Emesa de Fenicia, san Galacion y santa Epis-

tema, su mujer, quienes, durante la persecucion de Decio, fueron azotados; luego les cortaron piés, manos y lengua, y por último la cabeza, consumando así su glorioso martirio.

En la misma ciudad, los santos Domnino, Teótimo, Filoteo, Silvano y sus compañeros, los cuales padecieron bajo el emperador Maximino.

En Milan, san Magno, obispo y confesor.

En Bresa, san Dominator, obispo.

En Tréveris, san Fibicio, que de abad fué hecho obispo de aquella ciudad.

En Orleans, san Lié, presbítero y confesor.

En la diócesis de Treguier, san Millau, venerado como mártir.

En Chelles cerca de Paris, santa Bertilla, vírgen, primera abadesa de aquel lugar.

En Alby, santa Marciana, vírgen.

En el Limosin, san Gonsalou, solitario.

En Aquitania, santa Lena.

En Beziers, san Guirauto, obispo.

En Patti de Sicilia, el martirio de santa Trofimenia, vírgen.

En Ancira, el martirio de san Agatangel, bajo Galero.

En la Salceda cerca de Tuy en Galicia, el venerable Hermenegildo, monje.

La misa es en honor de los santos, y la oracion la que sigue :

Deus, qui nos concedis sanctorum martyrum tuorum Galationis et Episteme natalitia colere; da nobis in aeterna beatitudine de eorum societate gaudere. Per Dominum nostrum...

O Dios, que nos haces el favor de que celebremos la fiesta de tus santos mártires Galacion y Epistema; concédenos que logremos la dicha de gozar en su compañía de la vida eterna. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 7 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.

Charissimi : Has ergo habentes promissiones, mundemus nos ab omni inquinamento carnis et spiritus, perficientes sanctificationem in timore Dei. Capite nos. Neminem læsimus, neminem corrupimus, neminem circumvenimus. Non ad condemnationem vestram dico. Prædiximus enim, quòd in cordibus nostris estis ad commoriendum, et ad convivendum. Multa mihi fiducia est apud vos, multa mihi gloriatio pro vobis, repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.

Carísimos : Teniendo estas promesas, limpiémonos de toda suciedad de la carne y del espíritu, llevando á perfeccion nuestra santificacion en el temor de Dios. Entendednos. A ninguno hemos dañado, á ninguno hemos corrompido, á ninguno hemos puesto asechanzas. No lo digo para condenaros; pues ya os dije que estais en nuestros corazones para morir juntos, y para vivir juntos. Tengo mucha confianza con vosotros, me glorío mucho de vosotros, estoy lleno de consolacion, estoy inundado de alegría en todas nuestras tribulaciones.

NOTA.

« Muestra el Apóstol en este capítulo lo mucho que ama á los Corintios; el gozo que tuvo con su mudanza de vida aun en medio de las tribulaciones, y el bien que produjo la tristeza que les causó su primera carta. »

REFLEXIONES.

Limpiémonos de toda mancha de la carne y del espíritu. El verdadero cristiano nunca se cansa de purificar su corazon. ¿Sabemos bien con qué ojos mira Dios á aquellas reliquias del pecado que voluntaria-

mente dejamos en el nuestro con pretexto de que son ligeras? ¿sabemos bien adónde nos pueden llevar? Poca cosa es una ligera vanidad, cierta complacencia secreta en un gran rey al mostrar á unos extranjeros todas las riquezas de su tesoro: en medio de eso, en castigo de esa ligera vanidad se le privará de todas esas riquezas. Un solo cabello fuera de su lugar no prueba grande negligencia en una esposa por otra parte bien adornada de virtudes; sin embargo, aquel leve descuido ofende los ojos y el corazón del esposo. Una rendija casi imperceptible en un navio no anuncia mucho mal; con todo eso, si no se remedia con tiempo, será causa de un lastimoso naufragio. Es no conocer bien lo que valen los bienes que nos están prometidos no aplicar el mayor cuidado á evitar los menores peligros de perderlos. El temor de los secretos juicios del Señor debe estar clavado en nuestro corazón todo el tiempo de la vida: él es el principio de la sabiduría, él acompaña y él conserva la santidad. Huyamos cien leguas de todos aquellos que pretenden arrancarnos este santo temor con pretexto de mas perfecta virtud, de mas pura perfeccion. El temor puramente servil es cierto que agravia á un dueño que quiere ser servido por amor. Es injurioso á un Dios que prefiere siempre el título de padre á todos los demás: es indigno de una alma que tiene tan dulce y tan continuada experiencia de las piedades de su Dios. Aquel Señor que nació en un establo, y murió por nosotros en una cruz, ¿merecerá por ventura ser mas temido que amado?

Capite nos, dice el Apóstol: tenednos en vuestro corazón. Por lo mismo que la religion tiene tanto dominio en nuestras almas, por lo mismo importa mucho que sus ministros traten á las gentes de manera que se conozca pretenden ganarles el corazón; pero ganarse únicamente para su eterna salvacion. El

pastor desinteresado y benéfico tiene derecho al amor de su rebaño, y no en vano le pretende. ¿Quién se persuadirá á que un pastor tiene dentro de su corazón las ovejas que están á su cuidado, si solo aspira á una vida mas acomodada y mas divertida para librarse de los vínculos que le ligan á ellas? Vivir y morir con su rebaño es la obligacion de un buen pastor; pero vivir del rebaño, sin vivir con él, es el verdadero carácter de un pastor mercenario.

Estoy lleno de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones. Esto es lo que el ciego mundano no puede comprender. El estóico soberbio no se quiere persuadir á que la paz del alma, la alegría, y aun el exceso de ella puedan nacer en el seno de la miseria y de la afliccion. Pero san Pablo lo prueba, san Pablo lo verifica en sí mismo, sin que por eso esta gracia sea reservada á solo él. Siendo dichoso fruto de la paciencia cristiana, le experimentan tambien todos los que padecen con espíritu verdaderamente cristiano. Este fruto es de todos tiempos, y se da en todo terreno. Nace hasta en los mas lóbregos calabozos, en los mas vergonzosos cadalsos, en las adversidades mas amargas; al mismo tiempo que los mas brillantes honores y las diversiones mas exquisitas solo producen hiel y amargura en el corazón.

El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.

In illo tempore, respondens Jesus, dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine cæli et terræ: quia abscondisti hæc à sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Ita, Pater: quoniam sic fuit placitum ante te. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. Et nemo novit Fi-

En aquel tiempo, respondió Jesus, y dijo: Gloríficote, ó Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los párvulos. Sí, Padre, porque esta ha sido tu voluntad. Todo me lo ha entregado mi Padre. Y

ium, nisi Pater : neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare. Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum, et humilis corde : et invenietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce alguno sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar. Venid á mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os aliviare. Llevad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el descanso de vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi carga es ligera.

MEDITACION.

DE LA ORACION VOCAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay acto de religion mas comun ni mas ordinario que la oracion vocal; pero acaso tampoco hay otro por el cual será Dios comunmente menos honrado y adorado. Es cierto que en todas partes resuenan las alabanzas del Señor; en todas se oyen los votos que se le ofrecen; pero el alma y el corazón ¿van siempre de acuerdo con los labios? Bien se puede decir que á la verdad se reza mucho; pero se ora poco. Aunque no consultemos mas que al buen juicio, á la razon natural, y al concepto que se forma de este santo ejercicio, ¿quién podrá ver con serenidad la ninguna atencion, las distracciones, la tibieza, y aun la indecencia con que se cumple con él? Verdaderamente se puede preguntar si, cuando se reza, como tan comunmente se hace, pretendemos irritar á Dios aun mas que honrarle. Es la oracion vocal una conversacion con Dios, en que, introducida,

por decirlo así, y admitida el alma en el santuario, expone al Señor sus necesidades, le representa sus trabajos, le descubre sus tentaciones y miserias, penetrada de los mas intimos afectos de amor, de respeto y de reconocimiento á sus órdenes, ya con su confianza, ya con sus votos y sus ruegos. Y un acto tan perfecto de religion ¿se deberá reducir á una pura y mera exterioridad? ¿Será hacer oracion á Dios, distraerse voluntariamente, volver la atencion con plena advertencia á otra parte, al mismo tiempo que se está tratando con él? Por poco que se oiga á la fe y á la razon, ¿podemos menos de reputar por una infinita dicha la honra y la libertad de hablar con Dios todo el tiempo que quisiéremos sin miedo de que nadie nos interrumpa, sino nosotros mismos, y con la confianza de que siempre seremos bien oídos como nosotros nos oigamos? Ya no es menester subir al monte, ni caminar á Jerusalem para adorar á Dios en espíritu y en verdad. No nos cuesta ya tanto la oracion; pues el verdadero culto, por decirlo así, depende de nuestra disposicion. Puede ser adorado Dios en todas partes, como en todas se le adore en espíritu y en verdad. Pronto siempre á oír nuestras necesidades, solo pide que se las expongamos, y una de las condiciones mas esenciales para ser oídos, es la firme, la indubitable seguridad de que lo seremos. *Credite quia accipietis.* Ni el tropel ni la concurrencia nos estorban la entrada con Jesucristo. Por grande que sea el concurso de los suplicantes, cada uno logra audiencia particular siempre que quiere, y se puede detener en ella todo el tiempo que gustare. ¿Será posible, mi Dios, que no nos aprovechemos de un medio tan necesario, tan eficaz y tan fácil!

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuál es la verdadera razon, por la cual, siéndonos tan familiar la oracion, y estando Dios tan pronto para oír como para despachar nuestras súplicas, consigamos tan raras veces lo que pedimos. Es porque oramos mal, y tanto, que muchas veces ni aun advertimos que estamos orando. Pues á la verdad, ¿qué hombre habria de tan poca religion que se atreviese á hablar á Dios con tan poco respeto y con tan poca atencion si reflexionase que estaba hablando con Dios? La oracion no solo es prueba de nuestra confianza, eslo tambien de nuestra fe. Buen Dios, ¿en cuál otro acto de religion tenemos mayor interés? Entre tantas borrascas el abrigo mas inmediato y mas seguro es la oracion: no puede forzarnos el enemigo en esta trinchera. La oracion desbarata sus fuerzas, y desvanece sus artificios. No es posible orar bien, y no vencer. Muy desgraciado es aquel á quien nada sirve socorro tan poderoso. Pero ¿creemos de buena fe que, haciendo oracion á Dios como tan comunmente se hace, pueda servirnos de grande auxilio la oracion? ¿cuántos oran sin orar todos los dias? Dios no escucha, ni aun entiende sino las oraciones del corazon. Muchas oraciones vocales sin atencion y sin afecto son poco significativas para aquel Señor que no hace aprecio del culto puramente exterior. El Salvador solo atiende á la fe y á la devocion interior de aquella pobre mujer enferma, que toca la fimbria de su vestido. *Os está oprimiendo un tropel de gente, le dicen sus discipulos, y ¿preguntais quién os ha tocado?* Todo aquel tumulto no le hace impresion. Es menester que el corazon hable, y que la fe obre si queremos que nos oiga Dios. Los clamores del ciego de Jericó, si no son mas que clamores, son poco efi-

caces; es preciso que él mismo declare á Jesucristo lo que desea; la atencion del ánimo y el afecto del corazon son como el alma de la oracion. Pues no nos admiremos ya si somos tan poco oídos. La oracion muerta nada obra. ¡Cosa extraña! La misma costumbre de orar es causa de que muchas veces no se sepa lo que se hace cuando se ora. La distraccion, ó la ninguna aplicacion envilece y profana este santo ejercicio. Cuando oramos á Dios, ¿consideramos que es Dios á quien oramos?

Señor, enseñadme vos mismo á orar. Confieso que hasta ahora no han merecido ser oídas mis oraciones por la poca devocion, atencion y respeto con que las he rezado. Espero, Señor, que á lo menos me otorgaréis la que ahora os hago, y es, que me perdoneis mis irreverencias, y me enseñeis á orar bien en adelante.

JACULATORIAS.

Orabo spiritu, orabo et mente: psallam et spiritu, psallam et mente. 1. Cor. 14.

De aquí adelante, Señor, rezaré y cantaré vuestras alabanzas con el alma y con el corazon.

Domine, doce nos orare. Luc. 11.

Señor, enséñanos á orar.

PROPOSITOS.

1. No siempre se gana mas con las muchas oraciones vocales; pero ¿creemos buenamente que la precipitacion con que se rezan les dará mayor valor? Todos se imponen á sí mismos cierta obligacion ó cierta ley de no omitir sus devociones; ¿cuándo se impondrán tambien otra ley de no profanarlas? Duélete verdaderamente de haber cumplido hasta aquí tus devocio-

nes con tan poca religion, y haz un firme propósito de desempeñar en adelante este acto con tierna devocion y con verdadero respeto. Dos cosas deben concurrir para orar bien, la devocion interior y el respeto exterior. Procura que todas tus oraciones vayan animadas de una fe viva, de una entera confianza, de atencion actual y de afectuosa devocion. Para esto te has de recoger algunos momentos antes de la oracion. Levanta el corazon á Dios, purifica la intencion, une tu oracion con la que Cristo hizo á su Eterno Padre estando en el mundo, y nunca reces con irreverente precipitacion, la cual hace que la oracion vocal mas parezca seca y ociosa lectura, que verdadera oracion.

2. A la religiosa disposicion del ánimo y del corazon debe corresponder tambien la situacion y compostura exterior del cuerpo. Guárdate mucho de hacer oracion á Dios con postura indecente ó menos respetuosa, en la que no tendrías atrevimiento para hablar á un príncipe, ni aun con un hombre de respeto. Por eso, nunca debieras rezar paseándote, pues ciertamente es tener poco respeto á Dios el hablarle de esta suerte. El pretexto de pasearse para no distraerse, es verdaderamente frívolo. La oracion se debe hacer ordinariamente de rodillas, ó en pié, ó modestamente sentado, si lo pide la flaqueza del cuerpo ó la necesidad. Nunca reces sino que sea en tu oratorio, en tu cuarto, ó á lo menos en algun sitio decente, cuando no lo puedas hacer en la iglesia. Si algun acto pide decencia, gravedad y compostura, es el de rezar y hacer oracion á Dios. Es un acto de religion; es un culto que rendimos á Dios; es una súplica que le presentamos; claro está que debe ser siempre humilde, respetuosa, religiosa y devota. Nunca te olvides de accion tan piadosa y tan importante. Muchos tendrán bien que llorar en la hora de

la muerte por haber orado tan mal. Considera ahora la atencion, la devocion y el respeto con que se debe cumplir el rezo de obligacion, cual es el oficio divino, el cual, en los obligados á él, es acto de religion y obligacion de justicia.

DIA SEIS.

SAN LEONARDO, SOLITARIO Y CONFESOR.

San Leonardo fué francés de origen, y emparentado con las primeras casas del reino: en el bautismo le dió el nombre el gran Clodoveo, y san Remigio le tomó á su cargo. ¿Qué no se debía esperar de tan santa educacion? Correspondió á ella Leonardo; y aprendió la ciencia de los santos en la escuela de un maestro que la poseia con excelencia. Era el ánimo de su padre que se criase para cortesano; pero el Señor dió al santo niño muy distintos pensamientos. Detúvose mucho tiempo cerca de san Remigio, para que se le imprimiese mas profundamente la tintura de santidad, estudiando despacio el modelo que tenia delante de los ojos. Como san Remigio estaba dotado de aquella luz superior que alumbrá á los santos, conociendo que Dios tenia destinado á Leonardo para alguna cosa grande de su mayor gloria y servicio, le fué instruyendo y habilitando para el ministerio de la predicacion. Agregándose en Leonardo á la elocuencia natural el socorro del estudio, á breve tiempo se halló capaz de predicar: sus palabras eran sencillas; pero sus discursos sólidos y fuertes. Con todo eso, lo que mas contribuyó á los triunfos de su elocuencia, fué el desinterés y el desasimiento para con el